



Francisco Ortega

A Iturbide en su coronación

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Ortega

A Iturbide en su coronación

¡Y PUDISTE prestar fácil oído
a falaz ambición, y el lauro eterno
que tu frente ciñera,
por la venda trocar que vil te ofrece
la lisonja rastrera⁵
que pérfida y astuta te adormece!

¡Sús! despierta y escucha los clamores
que en tu pro y del azteca infortunado
te dirige la gloria:
oye el hondo gemir del patriotismo,¹⁰
oye a la fiel historia,
y retrocede ¡ay! del hondo abismo.

En el pecho magnánimo recoge
aquel aliento y generoso brío
que te lanzó atrevido¹⁵
de Iguala a la inmortal heroica hazaña,
y un cetro aborrecido
arroja presto, que tu gloria empaña.

Desprecia la aura leve, engañadora,
de la ciega voluble muchedumbre,²⁰
que en su delirio insana,
tan pronto ciega, abate como eleva,
y al justo a quien hosanna
ayer cantaba, su furor hoy llega.

Con los almos patricios victoriosos,²⁵
amigos tuyos y en el pueblo electos,
en lazo fiel te anuda;
atiende a sus consejos, que no dañan:

sólo ellos la desnuda
verdad te dicen; los demás te engañan.30

Esos loores con que el cielo te alzan,
los vítores confusos que de Anáhuac
señor hoy te proclaman,
del rango de los héroes, inhumanos,
te arrancan y encaraman35
al rango ¡oh Dios! fatal de los tiranos.

¿No miras, ¡oh, caudillo deslumbrado,
ayer delicia del azteca libre!
cuánto su confianza,
su amor y gratitud has ya perdido,40
rota ¡ay! la alianza
con que debieras siempre estarle unido?

De puro y tierno amor, no cual solía
allegarse, veráslo ya a tu lado,
y el paternal consejo45
de tus labios oír; más zozobrante
temblar al sobrecejo
de tu faz imperiosa y arrogante.

La cándida verdad, que te mostraba
el sendero del bien, rauda se aleja50
del brillo fastüoso
que rodea ese solio tan ansiado;
ese solio ostentoso,
por nuestro mal y el tuyo levantado.

Y en vez de sus acentos celestiales,55
rastrera turba, pérfida, insolente,
de astutos lisonjeros,
hará resonar sólo en tus oídos
loores plancenteros:
¡ah, placenteros..., pero cuán mentidos!60

No así fueron los himnos que entonara
Tenoxtitlán cuando te abrió sus puertas;
y saludó risueña

al verte triunfador y enarbolando
la trigarante enseña,⁶⁵
seguido del leal patricio bando.

¡Con qué placer tu triunfo se ensalzaba!
La ingenua gratitud ¡con qué entusiasmo
lo grababa en los broncees!
¡Tu nombre amado con acento vario,⁷⁰
cuál resonaba entonces
en las calles, las plazas y el santuario!

Ni esperes ya el clamor del inocente,
ni de la ley la majestad hollada,
ni el sagrado derecho⁷⁵
de la patria vengar: que el cortesano,
de ti en continuo acecho,
atará para el bien tu fuerte mano.

¿De la envidia las sierpes venenosas
del trono en derredor no ves alzarse,⁸⁰
y con enhiestos cuellos
abalanzarse a ti? ¿Los divinales
lazos de amistad bellos
rasgar y conjurarte mil rivales?

La patria, en tanto, de dolor acerbo⁸⁵
y de males sin número oprimida,
en tus manos ansiosa
busca el almo pendón con que juraste
la libertad preciosa
que por un cetro aciago ya trocaste.⁹⁰

Y no la halla, y en mortal desmayo
su seno maternal desgarrar siente
por impías facciones;
y de desolación y angustia llena,
los nuevos eslabones⁹⁵
mira forjar de bárbara cadena.

¡Oh, cuánto de pesares y desgracias,
cuánto tiene de sustos e inquietudes,

de dolor y de llanto;
cuánto tiene de mengua y de mancilla,100
de horror y luto cuánto
esa diadema que a tus ojos brilla!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

